

# PROCESOS DE FORMACIÓN ESCOLAR Y LABORAL DE JÓVENES MIGRANTES<sup>1</sup>.

Martha Josefina Franco García.

## ABSTRACT.

A partir de un estudio de caso en Tepeojuma, Puebla, comunidad cañera que en la década de los ochenta vive una dinámica migratoria fuerte hacia Estados Unidos, identificamos en ocho jóvenes con experiencias migratorias laborales, el dispositivo educación-trabajo, observando los procesos por los cuales los sujetos se reintroducen al ámbito laboral a través de los saberes escolares, para la vida y *socialmente productivos* que los constituyen desde su formación. Observamos que sus identidades laborales están signada tanto en México como en Estados Unidos a partir de habitar y transitar ámbitos rurales y urbanos. Ellos poseen experiencias educativas y laborales diversas que articulan, resignifican y/o transforman ante las formas de vida en que se sitúan, pero siempre desde el margen. Encontramos que sus incursiones en la vida laboral en Estados Unidos tienen que ver con aprendizajes prácticos y que los obstáculos que enfrentan son una insuficiente escolarización, limitación en el idioma inglés y el desconocimiento de las normas y el estilo de vida norteamericano. Todo esto atravesado de manera evidente por las diferencias étnicas, de género y la desigualdad social.

Palabras clave: jóvenes, migración, formación, dispositivo educación-trabajo y saberes socialmente productivos.

## 1. INTRODUCCIÓN.

Este es un estudio de caso con jóvenes de una comunidad campesina con altos índices de migración laboral internacional. El objetivo es identificar cómo se vinculan los procesos formativos escolares y laborales en jóvenes que aprenden desde pequeños a ser campesinos y posteriormente se insertan al trabajo asalariado, en espacios urbanos de Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de una investigación más amplia titulada "Formación y cruces de frontera en jóvenes migrantes". Aquí recuperamos solamente la parte de educación y trabajo.

Esta investigación de tipo cualitativo la realizamos durante dos años en Tepeojuma, comunidad cañera del Estado de Puebla que actualmente muestra una alta dinámica migratoria. Empleamos la observación y la entrevista a profundidad como técnicas. Las fuentes de información fueron de tipo empírico y teórico vinculadas con la noción de *saberes socialmente productivos*.

Entre los principales hallazgos encontramos que estos jóvenes pertenecen a una generación escolarizada-migrante que, a pesar de asumirse como campesina, está rompiendo con esta actividad; También observamos que el discurso de la escuela no recupera los saberes campesinos planteando en su discurso, una alternativa diferente de vida, la cual tampoco toma en cuenta las perspectivas que los jóvenes han creado en torno a la migración laboral. Además, identificamos que la inserción de los jóvenes al trabajo en Estados Unidos, es ejercitándose en rutinas que aprenden de manera práctica y recuperando algunos conocimientos escolares que en la escuela mexicana no lograron consolidar como competencias básicas.

## 2. PROBLEMA DE ESTUDIO.

Cuando el Sur se cancela para los jóvenes, algunos de ellos dejan tras de sí lo propio, su espacio primero y echan andar en busca de un ideal de plenitud, que en el imaginario social, construido en un contexto de alta migración laboral internacional, tiene que ver con una autonomía económica<sup>2</sup> que es posible lograr a partir del trabajo asalariado en Estados Unidos. Entonces, se encaminan al Norte, construido como *lo otro* esbozado de deseo y sentido en la migración. Se transita desde el Sur... se deja atrás el Sur; no obstante, en la tez, en el espíritu, en la mueca, en la forma de relacionarse con el otro, en la condición de ser, el Sur se lleva auestas ¿Pero de que manera? porque del otro lado de la frontera, el sujeto tanto mujer como hombre se advierte diferente a los que ha dejado y a quienes tiene frente a sí.

El andar es lo que los muestra distintos, lo que los constituye de aquí y de allá, como sujetos de frontera que se juegan su posición a cada momento. Atraviesan fronteras geoculturales y se plantan en los distintos lugares donde los conminan a realizar prácticas propias del lugar. Así, aprenden y se constituyen en más de un *mundo de la vida*. Sin dejar de recordar lo otro.

---

<sup>2</sup> A partir de lograr una autonomía económica se reposicionan en el plano social y adquieren cierto poder de decisión en el ámbito individual y familiar.

Este fenómeno se advierte en los relatos de los jóvenes migrantes de Tepeojuma con los que hemos dialogado.

Nos interesa identificar a estos sujetos en formación, situados en procesos laborales transnacionales más allá de pensarlos como mano de obra exportable, explotable y desechable, más bien, como personas que se constituyen en sujetos de frontera que habitan, producen, aprenden, aprehenden, etc., de múltiples maneras en espacios rurales y urbanos, pero siempre desde el margen. A partir de la pobreza que llevan a cuestas; desde su lugar de origen, que incluye por supuesto un nivel educativo precario<sup>3</sup> y que los ubica en los peldaños de la exclusión social.

Se insertan a un mundo global complejo que propicia la salida del lugar de origen hacia lugares de gran dinamismo productivo y económico. El éxodo de los migrantes, con fines laborales, garantiza el abaratamiento de la fuerza productiva en los sitios de inserción. Ésta es una fuerza centrífuga que jala a las personas hacia los espacios nodales; hacia la entraña del poder económico. Y desde el propio centro de poder se les utiliza y explota, pero no se les incluye a pesar de la cercanía, pues existe un cuidado desmedido por marcar las diferencias; de esta manera sin miramientos se les excluye.

Sin embargo a estos inmigrantes pobres se les visibiliza como consumidores, es por esto que para ellos existe una gama de productos (alimentos, accesorios, ropa, mobiliario, aparatos, diversiones, etc), que en muchos de los casos son novedosos e innecesarios. No obstante aprenden a consumirlos pues la gran maquinaria del *marketing* los atrapa como consumidores, así, tienen la sensación de estar en sintonía con la modernidad urbana a la que incursionan a partir de transitar, por vía de los mass media e ir copiando estilos de vida de los migrantes llegados con anterioridad.

Comentarios de éstos jóvenes refieren que una parte de su salario lo gastaban en objetos como CDs, ropa, tenis de marca y aparatos electrónicos. Palemón señala al respecto:

“yo trabajaba y ya ganaba en dólares, entonces me gustaba salir a mirar aparadores, y me compraba tenis de marca de más de cien dólares, me

---

<sup>3</sup> En nuestro país identificamos que las escuelas públicas ubicadas en zonas de pobreza son también escuelas pobres, esto tiene que ver con las grandes inequidades sociales existentes que el propio gobierno en todos sus niveles reproduce.

compraba mis cosas, ya lo podía hacer y me gustaba ir a comprar que mi grabadora, que un pantalón bueno, todo eso lo podía hacer, en eso me gastaba una parte de mi salario.”

Encontramos en la situación de estos jóvenes una necesaria movilidad con el objeto de acceder a empleos de mayor remuneración, no obstante al migrar se incorporan a otro tipo de vida que tiene que ver con el consumo de mayores productos. Castillo (2007,55) plantea que “en esta época, lo que hace posible la integración en la globalización es la movilidad de la fuerza de trabajo, la movilidad de la población y la posibilidad de convertirse en elementos consumidores que hacen posibles los mercados y la globalización de la producción”.

Estos jóvenes incursionan a través de los socavones de las ciudades nodales, hacia la globalización. Las puertas que desde abajo se les abren es porque son redituables, es decir, son considerados mano de obra abaratada que genera ganancias además de engrosar las filas de los consumidores “latinos”.

Así se mira desde el mercado a los migrantes; no obstante éstos son sujetos en formación en un espacio transnacional, en el que se van constituyendo al aprender a vivir en más de un lugar, realizando diversas actividades propias de la sobrevivencia, pero también de la construcción de proyectos de vida.

El desplazamiento de estos jóvenes, los perfila hacia situaciones de frontera, debido a que aprenden a vivir como refiere Pacheco (2003, 201) desde la comunidad local hasta las ciudades globalizadas de Norteamérica; desde el monolingüismo hasta el inglés transnacionalizado, desde los dioses prehispánicos hasta los *mass media* de la posmodernidad. Pisan el borde y de ahí se desplazan, en el límite articulan su pertenencia a diversas membresías<sup>4</sup>, van constituyendo su identidad y se van formando. Son sujetos de frontera que se mantienen en el cruce.

La migración es también una experiencia que incide sobre los procesos de *identidad* social de las personas. Al cruzar una frontera, se modifican las coordenadas de referencia de lo que es uno y lo que son los otros...La condición de “extranjero”, de no pertenencia, en el caso de los migrantes

---

<sup>4</sup> Por membresía entendemos las formas de incorporación de estos jóvenes al ámbito social de su realidad (Rodríguez, 2005)

internacionales, será siempre su primera forma de reconocimiento. La integración total en verdad nunca es posible, y en el hiato que se establece hay espacio suficiente para que otras señas igualmente relevantes –la clase, el género o la etnia- colaboren activamente en la conformación de la identidad personal (Ariza, 2000:52).

Desde lo subjetivo, la frontera geográfica sólo constituye la barrera material que inicialmente atraviesan, es la forma objetivada que va a marcar el borde desde donde se sitúan esas mujeres y esos hombres para desplazarse en más de un mundo de la vida.

De manera particular, hace tiempo vemos desde Tepeojuma a las y a los jóvenes emprender el viaje, salen de Tepeojuma con destino a Nueva York. Su mundo, que se había circunscrito a la vida rural, se deja atrás. Ser campesinos y estudiantes constituyó una marca constitutiva en sus cortas vidas; sin embargo ésta no fue suficiente ni económicamente, ni tampoco desde el deseo construido por la subjetividad. Entonces, salen en busca de lo otro. Al migrar, aprenden a vivir de otra manera. Son múltiples sus experiencias formativas, laborales y de “ciudadanía”, pero siempre desde la marginalidad, atravesados por la pobreza tanto en México como en Estados Unidos.

Es desde la condición de transitar y habitar lugares, que se constituyen diversos discursos que los interpelan. Sus procesos formativos dan cuenta de la construcción, transformación y reconstrucción de conocimientos y saberes para la vida. Es el contexto migratorio lo que posibilita que se adviertan en el borde entre uno y otro lado, entre una y otra cultura y se formen a partir de estar situados precisamente allí. La frontera construida desde lo subjetivo, no se asume como el límite, sino como el punto nodal desde donde inician su desplazamiento con estrategias que les permiten situarse.

En investigaciones previas (Franco 2000, 2003) nos percatamos que en contextos de alta migración laboral, son las y los jóvenes quienes están más cercanos a la escuela, a la migración y al trabajo; lo que nos suscitó interés por acercarnos a ellos con el objeto de identificar sus procesos de formación a partir del “dispositivo educación-trabajo”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Arata y Aldana (s/f) refieren que la educación y el trabajo se deben pensar no como una relación o vínculo sino como un dispositivo que tiene que ver, siguiendo a Foucault con juegos de poder. Desde este registro, el dispositivo educación trabajo lo entendemos como un conjunto complejo de puntos móviles vinculados a las capacidades de adaptación y de reconfiguración de los saberes laborales para una reintroducción en el ámbito laboral”.(Arata & Aldana,sf:10)

En este sentido encontramos que los jóvenes migrantes poseen experiencias educativas escolarizadas y laborales; pero también otras adquiridas a partir de habitar y transitar los espacios. Sus saberes en ocasiones se aplican en situaciones nuevas, otras veces se transforman o se olvidan; pero además van a aprender otros. Todo esto como parte de los aprendizajes adquiridos a partir de circular en un espacio transnacional.

### 3.DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO EMPÍRICO Y ENTRAMADO CONCEPTUAL.

Esta investigación es de tipo cualitativo y el trabajo de campo lo realizamos en Tepeojuma, municipio cañero en el estado de Puebla, que mantiene fuertes flujos migratorios hacia EUA y cuenta con instituciones educativas desde preescolar hasta educación media superior; esto posibilitó responder a la pregunta de investigación: *¿Cómo son los procesos formativos escolarizados-laborales de jóvenes migrantes?*

El objetivo fue identificar los procesos y significados que los jóvenes migrantes de Tepeojuma, Puebla, le otorgan a su formación escolarizada-laboral. Realizamos entrevistas a profundidad con ocho jóvenes con experiencias migratorias hacia EUA y observación no participante en la comunidad<sup>6</sup>; nuestra estancia duro de dos años con asistencia regular tres veces por semana.

El referente ordenador para identificar la constitución de los sujetos está relacionado con las *experiencias formativas* tanto en el ámbito escolar como laboral. En este sentido fue de gran utilidad la noción de “saberes socialmente productivos” (Puiggrós y Gagliano, 2004).

El lugar de origen de los sujetos es una constante, todos tienen como referente a Tepeojuma, además tienen en común una experiencia migratoria; esta última, ha logrado que hayan interiorizado “lo otro” como parte constitutiva; cuestión que tiene que ver con la construcción de sus identidades, esto es de suma importancia pues como refiere Certeau (1993, 216): “el *por allá* ya no coincide con la alteridad. Una parte del mundo que aparecía totalmente como *otro* es traída al *mismo* por efecto del desfaseamiento que hace

---

<sup>6</sup> Además, realizamos entrevistas con autoridades municipales, maestros, familias y otros jóvenes; observaciones en la comunidad, la escuela y en diversos eventos juveniles.

salir de su carril a lo extraño para formar una *exterioridad* detrás de la cual es posible reconocer una *interioridad*"

Un elemento más, es la vulnerabilidad de estos sujetos de origen campesino situados en la pobreza y marginalidad, tanto en México como en EUA y es que como refiere Reguillo (2005,34):

Los datos corroboran que en los procesos de migración se tienden a reproducir las condiciones de marginación y exclusión de la comunidad de origen a la comunidad de destino. Los jóvenes cargan consigo las carencias de un conjunto de competencias (formales y simbólicas) que dificultan la afirmación de ciudadanía, carencias que resultará sumamente difícil remontar en los países a los que emigran.

La parte teórica la construimos fundamentalmente con tres categorías de análisis fuertemente articuladas: *formación*, *sujeto pedagógico* y *experiencia*. Este entramado nos posibilita plantear posteriormente la noción de saberes socialmente productivos, central en esta investigación pues a partir de ésta nos parece pertinente identificar la formación escolarizada-laboral de los jóvenes migrantes. Al hablar de formación la estamos entendiendo siguiendo a Yurén (2000:29) como:

Un proceso cuyo movimiento se asemeja a una espiral. El sujeto recibe de la sociedad y la cultura los elementos que le permiten desarrollarse y configurar su personalidad. A su vez el sujeto actúa conciente, crítica y creativamente sobre su entorno social y cultural para transformarlo y transformarse. Es, en suma, el movimiento del para sí.

Este ejercicio de evidente construcción; en el cual hay una apropiación histórica de la cultura es a la vez una respuesta situada en lo nuevo; se realiza en una multiplicidad de lugares<sup>7</sup> que, como señala Althusser (1969), "interpelan" al sujeto.

La segunda categoría: *sujeto pedagógico*, la trabajamos a partir de identificar "a quién se nombra" en el discurso y en el contexto, que constituye el proceso de configuración del sujeto. Este es el "quien" en formación construido a través de experiencias de aprendizaje que confluyen en el para sí. En este sentido, el sujeto es inacabado, es el de la búsqueda y potenciación que se posibilita a través de la acción con los otros.

La tercera categoría es la noción de *experiencia*. Puiggrós (2006,118) refiere que ésta no existe sin la continuidad de la historia, sin recepción de

---

<sup>7</sup> Nos referimos a lugar como espacio donde se condensan los significados (Martínez, 2007).

legado. La experiencia misma es un tránsito; es una frontera, ya que el lugar de la experiencia no es simplemente un lugar por el cual se pasa, sino un lugar en el cual se produce. Encontramos aquí dos actos que caracterizan a la experiencia: la acción y la incorporación. El primero es un ejercicio intelectual que mueve al sujeto, es el acto de producir y el segundo es el acto de asunción a través de la memoria<sup>8</sup>.

Estas tres categorías imbricadas, nos permiten identificar los procesos de formación escolar-laboral de los jóvenes; sin embargo nos parece pertinente atravesarlas con la noción de saberes socialmente productivos para hacer el tejido conceptual en que queremos posicionar el trabajo empírico.

Siguiendo a Puiggrós y Gagliano (2005,13) los saberes socialmente productivos son aquellos que:

...modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su *habitus* y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad... son saberes que engendran, que procrean y tiene fuerte vinculación con elaborar y fabricar.

La importancia de estos saberes la identificamos desde varios planos. Primero, desde el sentido que tiene para los sujetos, segundo, articulan conocimientos y prácticas y tercero, son contextuales y sitúan al sujeto en el ámbito productivo<sup>9</sup>. De esta manera los encontramos inscritos al ámbito laboral.

En este orden de ideas identificamos que el dispositivo educación-trabajo no se circunscribe a la educación técnica; debemos verlo de otra manera, como una recuperación de la experiencia colectiva y “del encuentro entre sujetos, de saberes y condiciones de producción” (Puiggrós y Gagliano 2004,119.).

Desde esta perspectiva, Rodríguez (2007, 200) refiere que “ciertos saberes pueden tornarse socialmente productivos en el marco de un proyecto. Sin el cual no hay modo de establecer la productividad social de los saberes” En la construcción de una alternativa construida socialmente los saberes

---

<sup>8</sup> La memoria es la facultad que poseen los humanos para reconocerse e instalarse en su contingencia. (Mélích, 2005:31).

<sup>9</sup> Pero identificando lo laboral como refieren Puiggrós y Gagliano (2004), desde la concepción humanista, donde se tiene satisfacción por el trabajo realizado. No desde planteamientos tecnicistas.



originados de esa experiencia tienden a ser socialmente productivos porque generan, crean, transforman a partir de una necesidad o iniciativa común.

Desde la discusión de los planteamientos anteriores, identificamos los procesos de formación escolar y laboral de los jóvenes migrantes que ahora nos ocupan, siguiendo el registro del dispositivo educación trabajo.

#### 4. PROCESOS DE FORMACIÓN ESCOLARIZADOS Y LABORALES.

El trabajo agrícola reviste una significación especial en la vida de estos jóvenes migrantes. Esta actividad los mantuvo relacionados durante su infancia y adolescencia con la tierra y sus frutos, relación que implica una forma de vida marcada por el ciclo agrícola. Asimismo, esta actividad fue el primer acercamiento que tuvieron con el mundo del trabajo. Por un lado, implicaba aprendizajes y un tiempo determinado de esfuerzo; y, por otro, a pesar de que las ganancias económicas las recibían los adultos y no ellos; sus colaboraciones permitieron que la familia obtuviera recursos económicos. En este sentido se despliega una concepción fundamental del trabajo común para la subsistencia.

Estos aprendizajes adquiridos en el campo les fueron transmitidos a partir de la activación de la experiencia social campesina, mediante la observación, por las explicaciones que sus mayores les daban y a partir de acciones prácticas en las que se fueron habilitando. Lo característico de estos saberes es que fueron ejecutados de manera cotidiana y se pusieron en marcha a partir de la construcción de rutinas familiares. Todo esto constituye prácticas que conformaron una *vocación campesina* que tiene que ver con saberes socialmente productivos.

Los saberes socialmente productivos los constituyeron como sujetos arropados en una experiencia de vida en cuanto a tiempo, espacio, actos y creencias cercanas a la tierra, al agua, a los ciclos agrícolas y al trabajo común. Una forma de ser a partir de una actividad generadora, inclusiva y constructiva. Todos los jóvenes señalan su apego al trabajo agrícola y hacen referencia a tener saberes de la actividad completa, sin fragmentaciones, en torno a la producción en el campo.

En la escuela se enfrentan a otro tipo de conocimientos, otras formas de aprender y un discurso que tiende a marcar a los sujetos escolarizados a partir de modelos educativos.

Cuando estos jóvenes ingresan y posteriormente permanecen en la escuela, asumen dos formas de aprendizajes articulados como parte de su proceso formativo: la educación fuera de la escuela y la escolarizada. Ellos emplean en la casa, en el campo y en la comunidad los aprendizajes adquiridos en la escuela (como la lectura y la escritura); pero difícilmente los conocimientos previos adquiridos fuera de la institución escolar, son recuperados por el profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En los años en que ellos cursaron su educación primaria las políticas del Estado mexicano en el ámbito educativo tenían como prioridad el aumento de la matrícula escolar; la escuela constituía una opción real para los niños y las niñas de todo el país (no así la calidad educativa). Este contexto permitió que ellos concluyeran la primaria, habiendo adquirido conocimientos elementales, habilidades y actitudes. Sin embargo, advierten que estos conocimientos fueron precarios, pues cuando los pusieron en práctica tanto en México como en Estados Unidos, identificaban que “no los había aprendido bien” (Verónica), es decir, no lograron adquirir las competencias básicas.

Al concluir la enseñanza primaria tres de ellos suspendieron su escolarización y cinco se matricularon en la escuela secundaria; sin embargo ninguno concluyó este nivel educativo y en lapsos relativamente cortos que van entre seis meses y dos años, migraron hacia Estados Unidos con la intención de trabajar. Todos se insertaron en las redes migratorias tendidas de su comunidad a Nueva York. De esta manera estas les facilitaron el tránsito, el hospedaje y la colocación laboral en Estados Unidos.

Ellos ingresan al ámbito laboral en Estados Unidos con una experiencia laboral diferente tanto en la actividad misma (transitar de campesinos a empleados) como en el contexto (del rural al urbano); teniendo un nivel de escolaridad básico sin consolidarse; desconociendo el idioma del país al que inmigran; y con redes sociales de incursión laboral, inscritas en el nivel más bajo: el subempleo.

En estas condiciones, los jóvenes se inician en el trabajo en Estados Unidos realizando actividades como quitar hilos de la ropa recién hecha y hacer

pacas en una maquiladora; lavar trastes en restaurantes, desempacar y colocar verduras y frutas en anaqueles de una verdulería y descargar carne en una empacadora de cárnicos. Los trabajos en los que se ocuparon no representan una actividad completa, que tenga sentido para ellos y que les genere satisfacción personal y, por supuesto, tampoco les proporcionó saberes socialmente productivos; incluso no existió la acción laboral como una condición humana generadora.

Encontramos también, que en la trayectoria laboral, éstos jóvenes cambiaron por lo menos cuatro veces de trabajo, lo hicieron sobre todo para mejorar económicamente en lugares donde habían posibilidades de ascensos laborales. Permanecieron mayor tiempo, por ejemplo en el giro de restaurantes, pues Verónica de mesera llegó a ser cajera, Raúl de lavatrastes pasó a ser ensaladero y Gil de repartidor de pizzas logró ascender a *manager*. Encontramos en sus relatos, que los primeros trabajos fueron pesados y sin sentido para ellos, en un ambiente extraño y en condiciones adversas pues no entendían lo que se les pedía realizar.

Posteriormente, cuando aprenden el idioma, además de que se familiarizan con las actividades y encuentran un empleo en condiciones en que pueden desarrollarse, manifiestan que el trabajo les otorga cierta satisfacción y compromiso.

Estos migrantes al identificar en diversos ámbitos su formación escolarizada-laboral, refieren que los saberes adquiridos en el campo poco los recuperaron en el trabajo en EUA: “A no ser porque yo sabía trabajar en grupo, quiero decir con los otros y eso me ayudó a trabajar con los demás, así siempre trabajábamos en el pueblo, en cambio otros no lo hacían así” (Raúl).

Por otro lado, los conocimientos adquiridos en la escuela (leer, escribir, relizar operaciones matemáticas, etre otros) los recuperan pero con dificultad pues no habían adquirido las competencias básicas.

Además de conocimientos y habilidades, ellos adquieren actitudes en el trabajo y de manera generalizada argumentan que en el trabajo en EUA aprendieron a ser responsables, cuestión que valoran, incluso dos de ellos que decidieron regresar definitivamente a México, señalan que la responsabilidad adquirida en el trabajo en EUA, ahora les sirve aquí (ambos trabajan por su cuenta).

La biografía laboral de estos migrantes, muestra procesos de formación escolarizada-laboral en que “los saberes del trabajo son una trama compleja de conocimientos, habilidades y experiencias intimamente vinculadas con otros aspectos que hacen a la identidad del sujeto trabajador (costumbres, rituales, etc) (Arata y Aldana, s/f: 9)

## 5. A MANERA DE CIERRE.

Los resultados los planteamos en dos planos; uno muestra los procesos de formación a partir del dispositivo educación-trabajo y, el otro hace referencia al significado que los jóvenes le confieren.

Primer plano: los procesos de formación.

Observamos que los procesos de formación fueron de dos tipos; por un lado, uno situado en la escuela que se adjetiva como escolarizado y teórico y, que presidió a la experiencia migratoria de los sujetos; y por otro, el que se adquirió a través de la práctica en lugares como la casa, el campo, el trabajo, etc.

El aprendizaje escolarizado tuvo que ver con una enseñanza tradicional que pretendió impartir un currículum nacional invisibilizando los saberes comunitarios.

Por otro lado, la formación fuera de la escuela, inicialmente la observamos como parte integral de los aprendizajes familiares y comunitarios. En este sentido, estos jóvenes aprenden desde la infancia, actividades agrícolas en las que se forman y se identifican con un estilo de vida campesina.

Estos sujetos una vez situados en EUA, incursionaron a sitios laborales en calidad de inmigrantes con una escolaridad promedio de siete años, en estas condiciones se emplearon en los servicios donde requirieron de aprendizajes prácticos; no obstante, éstos se dificultaron cuando no medió la misma lengua para comunicarse.

En la práctica los procesos de aprendizaje laboral en EUA, se dieron siempre por mediación, Los sujetos mediadores tuvieron diferentes maneras de enseñarles. En los extremos encontramos: por una parte, el maltrato y por otro, una forma paciente y oportuna de explicar las labores que les asignaban.

Los obstáculos que enfrentaron para laborar son una insuficiente escolarización y la limitación del idioma; no obstante, tuvieron como fortalezas

la responsabilidad en el trabajo y su interés por aprender a hacer las cosas. Estas condicionantes jugaron un papel importante en su vida laboral.

Los aprendizajes para la vida en un mundo de normas diferentes se dio en la convivencia atravesada por las reglas que rigen en los empleos, en la ciudad y en la casa. Los sujetos se familiarizaron con ellas para moverse adecuadamente en esos espacios. Los procesos de interacción fueron diversos, sin embargo, las constantes en la relación fueron la diferencia étnica, la desigualdad social y el género. Condiciones que generalmente los situaron en el margen. No obstante, la formación de los jóvenes, desde la subalternidad respondió a situaciones diversas, a partir de experiencias cotidianas y también en condiciones excepcionales.

Segundo plano: la significación de su formación.

El trabajo agrícola, considerado como un conocimiento de transmisión familiar y legado cultural importante en Tepeojuma, es resignificado por estos jóvenes pero de manera contradictoria; tienen un apego a él y asumen su importancia; sin embargo, pertenecen a una generación escolarizada-migrante que está rompiendo con su condición campesina.

El modelo pedagógico de la escuela mexicana es una abstracción que estos jóvenes resignifican porque identifican que la escuela es necesaria para “llegar a ser alguien en la vida” pero al salir de la escuela este “llegar a ser...” se suple por la experiencia laboral fuera del país que otorga recursos económicos y prestigio en el pueblo. Sólo una parte de los estudiantes de secundaria y bachillerato de Tepeojuma aún construyen perspectivas de futuro a partir de la educación superior.

Algunas de las prácticas culturales desde la condición de migrantes, se ejercen transgrediendo la norma. Por ejemplo, cruzar la frontera para permanecer en otro país; sustituir el modelo educativo por la migración con carácter laboral. Estos jóvenes aprenden a vivir con reglas que rigen socialmente, pero situados en el quiebre, rompen con “figuras del exceso”, es decir con universales totalizadores, como son los límites de los estados nacionales y el deber ser.

BIBLIOGRAFÍA.

ALTHUSSER, L (1969) "Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En (1974) La Filosofía como arma de la revolución, Córdoba, Siglo XXI.

ARFUCH, Leonor (2002), El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea, Buenos Aires, FCE.

ARATA, Nicolás y Aldana Telias (s/f) El dispositivo educación-trabajo. Notas conceptuales y previsiones metodológicas, (mimeo) en Gómez Sollano Marcela (coord) "Seminario: Formación de sujetos de la educación, saberes socialmente productivos e integración de la diversidad en América Latina" México: Posgrado en Pedagogía/ FFyL-UNAM.

CASTILLO, Manuel Ángel (2007), Mercados laborales y flujos migratorios: una reflexión desde América Latina, en Marcela Ibarra Mateos, "Migración, reconfiguración transnacional y flujos de población, México: UIA/Colección separata.

CERTEAU, de Michel (1993), La escritura de la historia, México, UIA.

DUBAR, Claude (2002), La crisis de las identidades, Barcelona, Bellaterra.

DURAND, Jorge (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", en Relaciones 83, 2000, vol. XXI, COLMICH.

INEGI (2000) Puebla, perfil socio demográfico. XII censo general de población y vivienda. Aguascalientes, INEGI.

MARTÍNEZ, de la Escalera Ana María, "Políticas del sujeto" en Seminario fronteras y cruces: nuevas concepciones de identidad, espacio y ciudadanía, México, UNAM/PUEG.

MÈLICH, Joan-Carles (2005) "Finales del trayecto. Finitud, ética y educación en un mundo incierto", en Arellano Duque (coord) La educación en tiempos débiles e inciertos, Barcelona, Anthropos.

PUIGGRÓS, Adriana y R Gagliano (dir) (2005), La fábrica del conocimiento, Buenos Aires, Homo sapiens.

YUREN, María Teresa (2000), Formación y puesta a distancia su dimensión ética, México, Paidós.

REGUILLO, Rossana (2005), Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. El (des)orden y sus figuras, México, ITESO.

RODRÍGUEZ, Mercedes Lidia (2007) Saberes socialmente productivos y educación de jóvenes y adultos, en Da Porta Eva y Daniel Saur, "Giros teóricos en las ciencias sociales y humanidades", Argentina: Comunicarte.

RUIZ, Mercedes (2000), Imbricación de lo político y lo pedagógico en los procesos de educación de adultos. Dos estudios en caso, México, DIE-CINVESTAV (mimeo).

TARRIUS, Alain (2000), "Leer, describir, interpretar. Las circularidades migratorias, conveniencia de la noción de territorio circulatorio, Los nuevos hábitos de la identidad", en Relaciones 83, 2000, vol. XXI, COLEMICH.